

D.^a Avelino Gutierrez
Rodriguez Peña 1874
U. C. 41-6814

Buenos Aires, Junio 2 de 1945.-

Sra. Felisa del Río Horteiga.

Estimada Felisa:

Aunque no tengo el gusto de conocerla personalmente, pero sí mucho de oírle a Pío hablar frecuentemente de Vd., me tomo la libertad de llamarla por su nombre que nos es ya familiar.

Por intermedio de la Sra. Elvira Florez de Alvarez, recibo su carta con fecha 11 de Abril, la que me apresuro a contestar y que por cierto llegó en momentos muy tristes para todos porque Pío fallecía ese mismo día. La otra carta a que Vd. hace alusión no llegó a nuestro poder, y referente a su radiograma mi padre no quiso darles más detalles por parecerle cruel e inhumano decirles la verdad; sólo lo hizo en forma lacónica.

Ante todo quiero ponerla en conocimiento que mi padre desde mediados de Febrero se halla enfermo atacado de reumatismo agudo que lo tiene postrado en cama. Mientras su salud se lo permitió ha acompañado a Pío todo lo que ha podido, pues aparte de lo mucho que le quería marchaban muy de acuerdo en ideologías, manera de ser, pensar y sentir. Le diré para tranquilidad de Vds., que por Pío se ha hecho lo humanamente posible no careciendo de nada pero a pesar de todo Dios ha dispuesto otra cosa no quedando más remedio que resignarnos con la voluntad Divina. Ha estado rodeado de sus amigos, discípulos y de su compañero y querido amigo Nicolás, quien no lo ha abandonado un momento. En cuanto a lo que respecta a los auxilios

religiosos no pudo recibir la comunión por estar inconsciente desde hacía varios días, pero sí se le administró la extremaunción. A un hombre bueno como él, que no ha hecho más que bien en beneficio de la humanidad, de conducta intachable y de conciencia limpia, Dios ha de tenerle bajo su protección.

Con toda sinceridad le confieso que de cuantos españoles han venido por la Institución Cultural y han frecuentado nuestra casa, Pío ha sido el más querido por todos nosotros; ha sabido conquistar el afecto de los que le conocimos y tratamos íntimamente. Créame que su desaparición deja un hondo pesar que se ha puesto de manifiesto en el sepelio de sus restos.

En nombre de todos nosotros quiero que llegue a Vd. y toda su familia la expresión de la profunda pena causada por la pérdida de nuestro querido amigo Pío. Nadie está en mejores condiciones de comprender el dolor de Vds., ya que hace muy poco lo hemos experimentado con un hermano nuestro.

Reciba un grande y cariñoso abrazo de

Avelina Gutierrez

P.D. Le adjunto una serie de recortes de las publicaciones de los diarios, referentes a la personalidad de Pío. En cuánto me sea posible le enviaré los discursos pronunciados en el momento del sepelio.